

La noción de fantasía en la obra de Freud, antecedente del concepto de fantasma de Jacques Lacan

The notion of fantasy in Freud's work, precedent to Jacques Lacan's concept of ghost

***Daiana Ballesteros
y Eduardo Suárez***



dai_797@hotmail.com

*Facultad de Psicología,
Universidad Nacional de La Plata*

Resumen

El presente trabajo se enmarca dentro de la investigación “Construcción, atravesamiento y destino del fantasma: articulación con el concepto de acto analítico de Jacques Lacan”, la cual tiene como objetivo general analizar la relación entre los distintos momentos del fantasma en la lógica de una cura y las intervenciones del analista.

Se parte de considerar que el concepto de fantasma, que Jacques Lacan va desarrollando y reformulando a lo largo de toda su enseñanza, tiene su antecedente en la noción de fantasía planteada por Freud. El presente escrito busca hacer un recorrido por dicha noción en distintos momentos de la obra freudiana, y analizar el texto *Pegan a un niño* (Freud, 1919) que se ha constituido como el paradigma del fantasma.

Asimismo, se apunta a introducir la noción de construcción que aporta Freud hacia el final de su obra, así como los interrogantes que aún siguen abiertos respecto de la misma.

Palabras clave: fantasía, fantasma, síntoma, construcción.

Abstract

This paper falls within the research work entitled “Construcción, atravesamiento y destino del fantasma: articulación con el concepto de acto analítico de Jacques Lacan” [Phantasm Construction, Crossing and Destiny: An Interaction with the Concept of Jacques Lacan’s Analytic Act], whose general purpose is to analyze the relation between the different time points of the phantasm in the logic of the cure and the analyst’s interventions.

It has been assumed that the concept of phantasm, which is developed and reformulated by Lacan throughout his teaching, has its precedent in the notion of fantasy introduced by Freud. This paper seeks to track this notion at different time points in the Freudian work, and to analyze the text *A Child Is Being Beaten* (Freud, 1919) which has become the paradigm of the phantasm.

In addition, this paper aims to introduce the notion of ‘construction’ provided by Freud in his late works, as well as the related questions that remain unanswered.

Keywords: fantasy, phantasm, symptom, construction.

1. La noción de fantasía en la obra de Sigmund Freud

La noción de fantasía surge, en la obra freudiana, articulada principalmente a los conceptos de síntoma y trauma. Ya en 1897, Freud vislumbra la importancia de las fantasías como base de los síntomas histéricos y comunica sus hallazgos a Fliess en la *Carta 69*, pero desarrolla y publica los mismos varios años más tarde.

En su recorrido, se van elucidando las relaciones de esta noción con otros procesos anímicos, como lo son: el sueño, el juego, la creación poética, las teorías sexuales infantiles y la novela familiar de los neuróticos. De esta manera, las fantasías se constituyen como un elemento nodal para explicar varios fenómenos que tienen lugar en la vida psíquica de los seres hablantes.

En *El creador literario y el fantaseo*, Freud (1907) busca elucidar el proceso de creación literaria, pero el interés y el argumento central del texto recaen sobre el examen de las fantasías. Allí sostiene que las primeras huellas del quehacer poético pueden hallarse en el juego del niño; homologa al pequeño que juega con el poeta, en tanto ambos crean un mundo de fantasía que invisten con grandes montos de afecto y que oponen a la realidad efectiva.

En esta línea, afirma que la actividad de fantasear sustituye en el adulto al juego infantil, creando lo que llama sueños diurnos. Sostiene que, mientras el niño no oculta sus juegos, el adulto se avergüenza de sus fantasías y las esconde de los otros, considerándolas como sus intimidades más personales, lo cual hace más difícil tomar conocimiento de las mismas. Ahora bien, si Freud cuenta con información precisa sobre el fantasear de los hombres es "debido a que los neuróticos se ven forzados a confesar al médico de quien esperan la curación por el tratamiento, también sus fantasías" (Freud, 1907:129).

Esta diversa conducta del que juega y el que fantasea, halla su fundamento en lo siguiente: el jugar del niño está motivado por el deseo de ser adulto, juega a "ser grande" y no hay razón alguna para esconder ese deseo. El adulto, en cambio, sabe que se espera de él, que no juegue ni fantasee, sino que actúe sobre la realidad efectiva. Además, entre los deseos que motivan sus fantasías, hay muchos que se ve precisado a esconder. Entonces, el fantasear lo avergüenza, por ser infantil y no estar permitido.

Respecto del origen, el autor sostiene que las fuentes pulsionales de las fantasías son deseos insatisfechos y que cada una es un cumplimiento de deseo, una rectificación de la insatisfactoria realidad. En esta línea, las ubica como los estadios previos más inmediatos de los síntomas patológicos ya que, si las mismas proliferan y se vuelvan hiperpotentes se crean las condiciones para la eclosión de una neurosis o una psicosis. Asimismo, afirma que los sueños nocturnos no son otra cosa que unas fantasías, como puede ponerse en evidencia mediante su interpretación.

Al finalizar el texto, Freud elucida algunos nexos entre las fantasías y los efectos poéticos. Afirma que, si el soñante diurno nos comunicara sus ensoñaciones, dicha revelación no podría depararnos placer alguno, mientras que, si el artista lo hace, sentimos un elevado placer. Atribuye esto a que el poeta atempera el carácter del sueño diurno mediante variaciones y encubrimientos, dando lugar a una satisfacción puramente formal, estética. Añade la hipótesis de que quizá contribuya a este resultado que el poeta habilita a gozar, sin remordimiento ni vergüenza, de las propias ensoñaciones.

En su texto *La novela familiar de los neuróticos* de 1908, Freud sostiene que desde la infancia tiene lugar una particularísima actividad fantaseadora respecto del tema de las relaciones familiares. Define a la novela como una fantasía que el sujeto se inventa -a partir de los materiales de los que dispone- para ficcionar el lazo con los otros y su origen en el seno de una genealogía.

En esta línea, en su escrito *Sobre las teorías sexuales infantiles*, pueden vislumbrarse dos articulaciones de estas con la noción de fantasía. Por un lado, Freud nos dice al comienzo de su escrito, que algunas de las fuentes para el conocimiento de las mismas son “las inferencias, construcciones y recuerdos inconscientes traducidos a lo consciente que son frutos de los psicoanálisis con neuróticos” (Freud, 1908: 187). Es decir que, tomamos noticia de estas teorías que arman los niños, a partir de la construcción y el análisis de las fantasías de los adultos.

Por otra parte, esas teorías son ficciones investidas con afecto, que los niños inventan para anudar los componentes pulsionales sexuales en los primeros años de la infancia. Tenemos así, un anudamiento entre representación y pulsión, la función de soldadura de la fantasía, que se desarrollará con mayor precisión en el apartado posterior.

2. La noción de fantasía, su articulación a los conceptos de síntoma y trauma

Freud (1918) piensa al síntoma a partir del concepto de trauma y lo define, en esta línea, como una respuesta del sujeto y como uno de los tratamientos posibles de lo traumático. En su conferencia *Nuevos caminos de la terapia analítica* afirma que “los síntomas y las exteriorizaciones patológicas del paciente son, como todas sus actividades anímicas, de naturaleza en extremo compuesta. En su fundamento último los elementos de esa composición están constituidos por mociones pulsionales” (Freud, 1918:156). Es decir, el síntoma es un compuesto entre la trama de representaciones y un elemento último, que se constituye como su fundamento, el cual se corresponde con la pulsión.

Ahora bien, lo que Freud nos enseña es que estos dos elementos que forman parte del síntoma no tienen entre sí articulación, razón por la cual se requiere de un tercero que los anude. En su conferencia *Los caminos de la formación de síntoma* (Freud, 1916) ubica a la fantasía como eslabón intermedio que tiene la función de anudar la pulsión y las representaciones, las cuales pertenecen a campos heterogéneos.

Por su parte, la pulsión es el elemento que se corresponde con el trauma, el cual es conceptualizado en términos económicos. En *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (Freud, 1916-1917) propone la siguiente definición:

Llamamos así a una experiencia vivida que aporta, en poco tiempo, un aumento tan grande de excitación a la vida psíquica que fracasa

su liquidación o su elaboración por los medios normales y habituales, lo que inevitablemente da lugar a trastornos duraderos en el funcionamiento energético (Freud, 1916: 98).

Se formula así, al aparato psíquico, como un aparato energético regido por un principio según el cual se tiende a mantener la energía en un mínimo constante. Todo aquello que se opone a dicha tendencia, se constituye como un exceso que irrumpe, que desborda, dando lugar al trauma.

Entonces, para cada ser hablante lo que hace trauma es la pulsión sexual, en tanto produce, ya en la infancia, un plus de energía en el cuerpo que no puede tramitarse ni por la vía asociativa -es decir, por vía de la palabra-, ni por la vía motriz.

Siguiendo estos desarrollos, es importante distinguir lo que el autor define como el trauma en tanto tal, de lo que es la escena traumática. Mientras que el trauma se presenta como un exceso de energía que el aparato psíquico no puede ligar, ni descargar, la escena traumática es ya, un primer tratamiento del trauma. Es decir que, cuando un sujeto puede ligar lo traumático a través de la palabra, nombrarlo y articularlo en una escena, hay ahí una operación, un intento de elaboración de lo que en un comienzo fue sólo una excitación desbordante.

En su *Carta 69* Freud (1897) confiesa a Fliess que ya no cree más en sus neuróticas. Luego, en la misma carta, introduce lo que consideramos un antecedente de la noción de fantasía. Dice que ya no puede "distinguir la verdad de la ficción investida con afecto" (Freud, 1897: 302).

Lo que Freud descubre allí es que, si bien esas escenas que le relatan sus pacientes tienen un aspecto de ficción, hay también en ellas, una verdad. Para el autor vienés, esa ficción tiene el estatuto de realidad psíquica, cuyo valor de verdad es idéntico al de un acontecimiento de la vida objetiva. Entonces, es a partir de este descubrimiento que reformula su teoría: descarta la idea de que lo que causa los síntomas histéricos ha acontecido realmente y propone que "la ficción investida con afecto" viene al lugar de aquello que no habiendo acontecido es, sin embargo, eficaz.

En su texto de 1906, *Mi tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de la neurosis*, Freud rectifica su error con respecto a la teoría traumática diciendo:

Este esclarecimiento, que corregía, por cierto, el más importante de mis errores iniciales, no podía menos que alterar también la concepción del mecanismo de los síntomas histéricos. Ya no aparecían más

como retoños directos de los recuerdos reprimidos de vivencias sexuales infantiles, sino que, entre los síntomas y las impresiones infantiles, se intercalaban las fantasías (invenciones de los recuerdos) de los enfermos, casi siempre producidas en los años de pubertad (Freud, 1906: 266).

El estudio de estos síntomas y el descubrimiento de la sexualidad infantil, lo llevan a plantear -como dijimos previamente- que la pulsión sexual, es por estructura traumática, en tanto aparece en la infancia cuando el sujeto no está en condiciones de responder a esa irrupción de energía sexual; asimismo, conceptualiza el papel de las fantasías, en el tratamiento de la misma.

Afirma que, en las fantasías, el niño agrega a la pulsión sexual traumática, una escena en la que hay otro que sería responsable de esa irrupción de energía sexual. La fantasía es un modo de ligar, de articular a una imagen y a las palabras esa energía que, sino, desborda y rompe el aparato psíquico. Esto es crucial, en tanto el autoerotismo y la pulsión carecen de objeto. Entonces, si bien no hay un objeto natural y predeterminado para la pulsión humana, el armado de la fantasía aporta un objeto que se constituye como fijo e inamovible.

En 1908, en *Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad*, Freud agrega algo fundamental: la fantasía inconsciente mantiene un vínculo muy importante con la vida sexual de la persona; en efecto, es idéntica a la fantasía que le sirvió para su satisfacción sexual durante el período de masturbación.

Asimismo, afirma que para poder situar la estructura del síntoma es crucial que se entienda la relación entre el trauma y la fantasía. Sostiene que “el acto masturbador (o en su más amplio sentido onanista), se dividía por entonces en dos partes: la evocación de la fantasía y llegada ésta a su punto culminante los manejos activos conducentes a la satisfacción sexual [...]” (Freud, 1906: 270). Es decir que, originariamente, la acción era una empresa autoerótica destinada a ganar placer en determinado lugar del cuerpo, que llamamos erógeno. Más tarde, esa acción se fusionó con una representación deseo vinculada a un objeto. La fantasía es, entonces, una soldadura de dos campos heterogéneos. Por una parte, la satisfacción autoerótica, circunscrita a una zona erógena que recorta un borde en relación a los objetos parciales de la pulsión. Y por otra, las representaciones deseo en torno al amor de objeto, cuyo devenir constituye la trama edípica.

Cuando luego renuncia el individuo a este orden de satisfacción masturbación – fantástica queda abandonada la acción, pero la fan-

tasía pasa de ser consciente a ser inconsciente y cuando la satisfacción sexual abandonada (masturbación) no es sustituida por otra distinta, observando el sujeto una total abstinencia [...] cuando todo esto se une, quedan cumplidas las condiciones necesarias para que la fantasía inconsciente adquiera nuevas fuerzas y consiga, con todo el poderío de la necesidad sexual, exteriorizarse, bajo la forma de un síntoma patológico (Freud, 1906: 268).

Siguiendo estos argumentos, Freud (1908) plantea a la fantasía como defensa ante lo traumático, ante lo pulsional que irrumpe.

[...] los síntomas histéricos no son otra cosa que las fantasías inconscientes figuradas mediante “conversión”, y en la medida en que son síntomas somáticos, con harta frecuencia están tomados del círculo de las mismas sensaciones sexuales e inervaciones motrices que originariamente acompañaron a la fantasía, todavía consciente en esa época (Freud, 1908: 143).

Agrega más adelante que “el interés de quien estudia la histeria abandona pronto los síntomas para dirigirse a las fantasías de las cuales proceden” (Freud, 1908: 143).

Es importante destacar que estos desarrollos se constituyen como un antecedente que ordena las coordenadas de lo que Freud (1919) especificará en el texto *Pegan a un niño*, el cual nos permite pensar de qué modo se presentan las fantasías en la clínica y cuáles son las intervenciones del analista sobre las mismas.

3. Pegan a un niño

Pegan a un niño. Aportación al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales es un texto de 1919, en el que Freud introduce una fantasía que se constituye, años más tarde, en el paradigma analítico del fantasma.

El autor comienza diciendo que la fantasía de presenciar cómo pegan a un niño es confesada con frecuencia por sujetos neuróticos. Es preciso notar que, al decir que es confesada se le supone a la misma, en principio, estatuto de consciente. O, mejor dicho, *pegan a un niño* es el modo en que esta fantasía se presenta en la conciencia.

En tanto el complejo de Edipo es el núcleo de la neurosis, Freud señala en este artículo que, esta fantasía, es un precipitado de este, y constituye una

cicatriz que se fija luego de su ocaso. En esta línea, afirma: “[...] esperamos justificadamente descubrir por medio de la investigación amnésica un suceso infantil que haya provocado una fijación” (Freud, 1919: 180).

Asimismo, toda fantasía articula la satisfacción destinada a lograr placer en una zona del cuerpo que vale en tanto erógena y el campo de las representaciones tomadas de la trama edípica. En el caso de *pegan a un niño*, se trata de una fantasía con un rasgo primario de perversión, pero en la neurosis; la misma se divide en tres fases:

1) Se formula mediante el enunciado “El padre pega al niño”. En esta fase se pueden ubicar tres personajes: el niño que mira, el que es azotado y el padre. De entrada, Freud (1919) ubica para la constitución de las fantasías, el lugar del padre, lo cual es algo a indagar, porque si bien esta fase es pre edípica y consciente -ya el padre y el amor al padre- están en juego para que la fantasía se constituya.

En esta fase, el niño satisface sus celos, por lo cual el significado de la misma es “el padre no ama a ese otro niño, me ama solo a mí”, por eso le pega. La fantasía es consciente, en tanto el paciente la relata.

2) En esta fase, la persona que pega sigue siendo la misma, el padre, pero el niño azotado es ahora el que fantasea. Su texto: “yo soy azotado por el padre”, tiene un indudable carácter masoquista. Esta fase nunca es recordada, nunca llega a devenir consciente; se trata de una construcción.

Freud (1919) hace coincidir esta fase con el momento en que el niño se ve compelido a reprimir la elección incestuosa de objeto. De manera simultánea con este proceso represivo, aparece la conciencia de culpa, la cual halla castigo en la inversión de la fantasía de la primera fase y es la responsable de la transmutación del sadismo en masoquismo.

El autor sostiene, además, que en esta fase hay una regresión a la organización pregenital sádico anal de la vida sexual.

Este ser azotado es, ahora, una conjunción de conciencia de culpa y erotismo; no es solo el castigo por la referencia genital prohibida, sino también su sustituto regresivo y, a partir de esta última fuente, recibe la excitación libidinosa que desde este momento se le adherirá y hallará descarga en actos onanistas. Ahora bien, solo esta es la esencia del masoquismo (Freud, 1919: 186).

Entonces, en esta segunda fase inconsciente, es en la que se suma la excitación libidinosa y aparece la descarga onanista. Es decir, que el onanismo

estaría gobernado al comienzo por fantasías inconscientes, que luego serían sustituidas por otras conscientes.

3) Esta fase es consciente y por lo tanto el texto de la fantasía es comunicado por el paciente en análisis. La persona que pega no es el padre; o bien se la deja indeterminada o se trata de subrogados del padre y la persona del niño ya no sale a la luz. Si se le pregunta con insistencia los pacientes dicen: "Probablemente yo estoy mirando". Además, en lugar de un solo niño azotado, casi siempre están presentes muchos niños.

Freud afirma que "solo la forma de esta fantasía es sádica; la satisfacción que se gana con ella es masoquista [...] En efecto, los muchos niños indeterminados a quienes el maestro azota, son solo sustituciones de la persona propia" (Freud, 1919: 188).

Entonces, "alguien golpea a un niño" es una desfiguración de "el padre golpea a un niño". Ese "soy golpeado por el padre" se sostiene en otro que me representa y, por ello, la satisfacción, además de sádica es masoquista, porque ese otro al que el padre golpea es una representación del sujeto. Entonces, mientras el padre golpea, el sujeto mira la escena, se ve en la escena mirando. Vale decir que el sujeto está en los dos lugares: en el que es golpeado y en el que está mirando.

Puede leerse como en esta fantasía siempre se conjugan tres elementos, que van cambiando de lugar, de posición: el agente, el sujeto y el objeto, en una frase que varía gramaticalmente. Lo que nos interesa destacar es la segunda fase de la misma, la cual no es recordada, sino, como afirma Freud (1919), construida.

4. La construcción de la fantasía

En *Construcciones en el análisis*, Freud (1937) sostiene que los síntomas e inhibiciones que presentan los pacientes son efecto de la represión. Debido a esto, el propósito del trabajo analítico es llevarlos a cancelar las represiones de su desarrollo temprano y sustituirlas por unas reacciones como las que corresponderían a un estado de madurez psíquica. Para ello es necesario que se recuerden ciertas vivencias, así como las mociones de afecto que se les anudaban, las cuales están, en ese momento y a causa de la represión, olvidadas. En esta línea, afirma:

Todos sabemos que el analizado debe ser movido a recordar algo vivenciado y reprimido por él, y las condiciones dinámicas de este

proceso son tan interesantes que la otra pieza del trabajo, la operación del analista, pasa en cambio a un segundo plano. El analista no ha vivenciado ni reprimido nada de lo que interesa; su tarea no puede ser recordar algo. ¿En qué consiste, pues, su tarea? Tiene que colegir lo olvidado desde los indicios que esto ha dejado tras sí; mejor dicho: tiene que *construirlo* (Freud, 1937: 260).

Freud (1937) sostiene que este trabajo de construcción o, si se prefiere, de reconstrucción, presenta semejanzas con el del arqueólogo que exhuma monumentos destruidos y sepultados; del mismo modo procede el analista cuando extrae sus conclusiones a partir de unos jirones de recuerdo, unas asociaciones y unas exteriorizaciones activas del analizado. Pero, a diferencia del arqueólogo, el analista se dirige a algo todavía vivo, no a un objeto destruido. En la medida que va hallando ciertas piezas de construcción, se las comunica al analizado para que ejerzan efecto sobre él; luego construye otra pieza a partir del nuevo material que afluye y procede con ella de la misma manera.

Freud (1937) sostiene que “si en las exposiciones de la técnica analítica se oye tan poco sobre «construcciones», la razón de ello es que, a cambio, se habla de «interpretaciones» y su efecto” (262). Pero el autor considera que construcción es la designación más apropiada, debido a que el término interpretación se refiere a lo que se emprende con un elemento singular del material -una ocurrencia, una operación fallida-, en cambio, la construcción, implica al analizado una elaboración a partir de los elementos que van surgiendo como efecto de las interpretaciones.

El autor considera que la construcción del analista debe culminar en que el analizado recuerde un fragmento olvidado de su historia, pero no siempre esto es posible. Con frecuencia, no se consigue llevar al paciente hasta el recuerdo de lo reprimido y, en lugar de ello, se alcanza en él una convicción cierta sobre la verdad de la construcción, que en lo terapéutico rinde lo mismo que un recuerdo recuperado.

Esto es lo que sucede respecto de la segunda fase de *Pegan a un niño* (Freud, 1919), donde nos advierte que en su investigación sobre esa fantasía y ante sus preguntas, solo acudía una única y esquiva respuesta: “No sé nada más sobre eso; pegan a un niño” (Freud, 1919:179). No se trata aquí de la resistencia del paciente a la asociación libre, sino que sigue las coordenadas de la represión primaria; es decir, se trata de un agujero en lo simbólico, de aquello que, en tanto trauma original, no puede ser aprehendido por una imagen ni por la vía de la palabra, es por eso que, en ese punto, las asociaciones se detienen.

Ahora bien, en este punto, Freud (1919) sostiene una pregunta; nos dice: “bajo qué condiciones acontece esto, y cómo es posible que un sustituto al parecer no integral produzca, no obstante, todo el efecto, he ahí materia de una investigación ulterior” (185). El maestro vienés plantea, entonces, que es necesario investigar en detalle cómo se produce esta construcción. En esta línea, se sostiene la pregunta: ¿Quién es el agente de la misma? ¿el analista, el analizante, o es una operación que supone una dialéctica entre ambos? Son estos puntos no esclarecidos de la teoría y de la clínica, los que abren nuevas líneas de investigación.

5. Consideraciones finales

El recorrido realizado en el presente trabajo permite ubicar a la fantasía como una noción central en la obra freudiana y un antecedente crucial de la noción de fantasma propuesta por Jacques Lacan.

Como hemos desarrollado, la fantasía tiene la función de articular lo traumático de la pulsión sexual en un relato y una escena, que fija, para esa pulsión, un objeto y un recorrido. En esta línea, se sostiene que la fantasía anuda pulsión y representación, que son los dos elementos heterogéneos que constituyen el síntoma.

Esa articulación es ya un tratamiento del trauma y da lugar a lo que Freud denomina escena traumática. Esta diferenciación entre ambas nociones, conduce al maestro vienés a reformular su teoría sobre el trauma: ya no se trata de un hecho traumático efectivamente acontecido, sino que la pulsión sexual es traumática por estructura. Eso lleva a todo ser hablante a inventar una escena que articule eso que, en un principio, solo fue un exceso desbordante de energía, sin posibilidad de tramitación.

Esto tiene, también, importantes efectos en la clínica. Los sujetos histéricos considerados por la psiquiatría de la época como simuladores, son escuchados por Freud, quien ubica las ficciones que han armado sobre el trauma sexual. Descubre así, que en las mismas hay una verdad de estructura y propone un tratamiento posible del padecimiento que presentan.

Pegan a un niño, fantasía que encuentra en varios sujetos de diferentes tipos clínicos, lo lleva a investigar la estructura gramatical de toda fantasía y encontrarse con que hay una fase de la misma que no puede ser recordada sino construida. Esto lo conduce a introducir una noción central para pensar las intervenciones a nivel de la fantasía, noción sobre la que ubica interro-

gantes -al final de su obra- que aún no han sido abordados por desarrollos ulteriores y que orientan la investigación en la que se enmarca este escrito.

Referencias bibliográficas

- Freud, S. ([1897] 1986). "Carta 69". En *Obras completas, Tomo I*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. ([1905] 1986). "Tres ensayos de teoría sexual". En *Obras completas, Tomo VII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. ([1905] 1986). "Mi tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de la neurosis". En *Obras completas, Tomo VII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. ([1907] 2010). "El creador literario y el fantaseo". En *Obras completas, Tomo IX*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. ([1908] 2010). "Sobre las teorías sexuales infantiles". En *Obras completas, Tomo IX*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. ([1908] 2010). "La novela familiar de los neuróticos". En *Obras completas, Tomo IX*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. ([1908] 1986). "Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad". En *Obras completas, Tomo IX*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. ([1916] 1986). "Los caminos de la formación de síntoma". En *Obras completas, Tomo XVI*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. ([1916-1917] 1986). "Conferencias de introducción al psicoanálisis". En *Obras completas, Tomo XVI*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. ([1918] 1986). Nuevos caminos de la terapia analítica. En *Obras completas, Tomo XVII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. ([1919] 1986). "Pegan a un niño. Aportación al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales". En *Obras completas, Tomo XVII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. ([1937] 1986). "Construcciones en el análisis". En *Obras completas, Tomo XXIII*. Buenos Aires: Amorrortu.

Acerca de los autores

Daiana Ballesteros es licenciada en Psicología egresada de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Es Especialista en Psicología Clínica de Adultos (Colegio de Psicólogos de la Provincia de Buenos Aires). Se desempeña como docente, investigadora y extensionista de la cátedra Psicología Clínica de Adultos y Gerontes (Facultad de Psicología, UNLP). Además, es becaria doctoral de la Facultad de Psicología (UNLP).

Néstor Eduardo Suárez es licenciado en Psicología egresado de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Es Especialista en Psicología Clínica de Adultos (Colegio de Psicólogos de la Provincia de Buenos Aires). Se desempeña como profesor asociado ordinario de la cátedra Psicología Clínica de Adultos y Gerontes (Facultad de Psicología, UNLP). Además, es profesor a cargo del Seminario “Adicciones y Salud Mental” (Facultad de Psicología, UNLP). Paralelamente, es docente investigador Categoría III (Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNLP) y miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP), y de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL).